

LÓPEZ VELARDE, Ramón. *Obra poética (Verso y prosa)*. Edición de Alfonso García Morales. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Esta edición crítica tuvo su precedente en la publicación sobre el mismo autor en Hiperión bajo el título *La sangre devota, Zozobra, El son del corazón* (2001). Con respecto a la anterior el autor destaca la revisión y la suma de textos –entre ellos “El minuterero”- que se ha llevado a cabo en la actual, al tiempo que en sus lineamientos generales siguen la edición realizada para Archivos por el crítico José Luis Martínez.

El extenso y documentado estudio crítico introductorio se funda en el análisis de las relaciones que se establecen entre López Velarde y sus contemporáneos. De gran interés resulta la minuciosa descripción del mundo cultural y periodístico de la época, cuyo mejor paradigma se encuentra en la revista *Azul*, que evoluciona hasta llegar a ser un vocero del antimodernismo. Un hecho que contradice el espíritu de la primera época de la misma revista, al esgrimir un ataque contra el decadentismo. Su contribución al grupo *Bohemio* alterna con la participación en el periodismo y sus avances en el aprendizaje de las leyes que con frecuencia invaden sus contribuciones literarias. Epígrafe aparte merece la relación con su Fuensanta, Josefa de los Ríos, novia eterna que llega a ser, con el paso del tiempo y la enfermedad, semejante a la *Amada inmóvil* de Neruo. Si bien en el caso de López Velarde el esoterismo de su predecesor se transforma en la paz del mundo rural. El crítico a su vez trata de responder a las preguntas que acceden a través de la vida del poeta, como el viaje a Jerez y su estancia en San Luis, en el que se advierten circunstancias políticas, de tal modo que su poesía entronca con la vida de México en su época. El redescubrimiento de su país, como nación corre parejo a su actividad en las revistas y en su posicionamiento como alternativa a Enrique González Martínez. Sus relaciones con José Juan Tablada o su alabanza de Lugones no obstaculizan el uso de un lenguaje próximo al habla cotidiana como certeramente señalaran, entre otros, Octavio Paz o Julio Torri, si bien entre sus contemporáneos predominó el olvido y la crítica, como se esgrime a través de los comentarios de Castro Leal que finalizan con el lapidario “Es un poeta provinciano” (63).

Una crítica que el ensayista se apresura a rebatir cuando defiende la modernidad de López Velarde en base a la afirmación del poeta –en su ensayo sobre Lugones- donde afirma que “la modernidad del escritor nace únicamente de la conciencia del lenguaje” (67). Junto a estos tres temas esenciales el último al que dedica su estudio es a la nación mexicana mediante el análisis de los poemas dedicados a México entre los que destaca “La suave patria”. El volumen se completa –sin contar con la bibliografía y las anotaciones específicas que corresponden a toda edición crítica- Con una investigación especial dedicada a “El minuterero”, bajo el epígrafe: “La liturgia secreta del tiempo”. Obra que corresponde al último año de la vida de López Velarde, y que en opinión del crítico se trata de una serie de prosas poéticas “vinculadas por sus preocupaciones vitales y estéticas de siempre” (115). Una obra que recibió una recepción mayor gracias a la consideración de López Velarde como “un mito con

creciente proyección popular”. Al igual que se viene haciendo en la mayoría de las ediciones críticas, las notas se ubican al final con objeto de no interferir en la lectura abierta y directa de la obra. En suma un rescate avalado por el rigor de la documentación y la lectura atenta de la obra de López Velarde.

Rocío OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Universidad Complutense de Madrid